

Diógenes

## Noticiario

CON LOS PÁRPADOS CERRADOS.

Félix Armando Núñez y Domingo Melfi, han definido con ojo certero y sensibilidad alerta, la calidad de este poeta que se llama Rafael Coronel y a quien todos conocemos en su efusivo aspecto humano. Su cálida cordialidad, su optimismo, su generosidad de alma, para apreciar a los hombres y a sus obras se refleja también en estos versos en que canta con entusiasmo y con amor a muchas cosas que a otros, por mínimas pudieran parecer pueriles. Por esto Núñez, en un fragmento de un juicio que se inserta en este volumen, le dice que hay algo de franciscanismo en su predilección por las criaturas y los objetos humildes. Y Melfi agrega que flota en su poesía algo del alma de los hombres sin ventura.

Coronel es el poeta que va por la vida sintiendo que todo merece ser cantado: así el llanto de un niño, como la hoja marchita de una flor. En su espíritu no puede penetrar la amargura, ni deja traslucir el escozor de la existencia amarga que suele poner un rictus de desencanto en los labios del hombre, para quien la esperanza es algo que no llega jamás a lindar con la realidad. Así va con los párpados cerrados, entonando sus cantos efusivos. Buscando afanoso la belleza, para ofrecerla como un talismán, que tenga la virtud de arrancarnos de ese martirio que es el desencanto. El hogar, la familia, los seres que le to-

caron en el corazón encuentran en él una singular acogida. Un sentimiento comprensivo, una cálida luz le va sirviendo de meta ideal. No deja jamás que sus sueños se marchiten, y con el alma entera va y viene por todos los rincones de su propia sensibilidad dándonos una elocuente lección de sinceridad emotiva. De Coronel se pudiera decir aquellas palabras de quien sentía que la felicidad no es una quimera: «Mi vaso es chico, pero yo bebo en mi vaso». Puede ser ese el secreto de la vida. El magnífico secreto de huir de la sombra, de sortear las ciénagas fétidas en donde el egoísmo flota con sus emanaciones malsanas. Los profetas no llevan a cuestas un bagaje de virtud, pero iban acorazados de su fe. Y esta era la única manera de que sus doctrinas cobraran vida y perforaran la corteza dura y áspera de la más terca realidad. La obra poética de Rafael Coronel tiene esa característica. Posee la celeste transparencia del ensueño que nada puede enturbiar.

AVENIDA SAN JUAN 128.

El señor Gregorio Amunátegui ha escrito una novela, recientemente publicada, que ha producido vivo revuelo en los círculos de la política y del gran mundo social, en el cual, según entendemos, actúa su autor, político de renombre y Senador de la República, en la actualidad.

Creemos que el arte literario es uno de los más difíciles de lograr en esa medida que sobrepase la mediocridad y llegue, si no a la obra de genio, por lo menos a ser el exponente de un verdadero talento literario y a fuer de ser sinceros, hemos de declarar que la lectura del libro del señor Amunátegui nos deja una impresión desconcertante. Los capítulos de la novela están bien redondeados, tienen una segura realización en su propósito de pintar cuadros de ambiente. Mas, los personajes y el ambiente mismo tienen algo de huidizo, de fotografía que se veló en el preciso momento en que iban a reflejar la imagen más nítida.